



Jorge Millas

693 652

NO hablemos hoy de libros. Es necesario detenerse para evocar a un amigo.

Lo recuerdo con el infaltable cigarrillo entre los dedos, las manos temblorosas, la destellante mirada como perdida sobre las cabezas de los presentes, como si él mismo no lo estuviera, como si se hubiese alejado de la reunión. De pronto, pausada, lentamente comenzaba a hablar. También un ligero temblor en la voz, que hacía pensar en una inexplicable timidez. El pensamiento parecía salir muy de adentro, agua de manantial profundo. Y se hacía luz en las largas y tantas veces monótonas discusiones académicas. Nunca le oí alzar la voz, demostrarse airado o autoritario. La autoridad venía de su espíritu; la energía, de la agudeza de su pensamiento.

No he conocido muchas personas capaces de manejar con tanta precisión el lenguaje como este hombre disciplinado por la filosofía en el arte de usar con exactitud las palabras escogidas en un vastísimo vocabulario que empleaba sin pedantería, sino con humilde rigor.

Al seguir el curso de su ordenado e implacable razonar se habría podido suponer que hombre de pensamiento tan severo podría ser solemne, adusto hasta la solemnidad. Creo que fue la gran sorpresa de cuantos alternaban con él por primera vez: Jorge Millas era hombre de oportuna sonrisa y un profundo sentido del humor.

En nuestras largas tertulias valdivianas, mientras contemplábamos los lentos crepúsculos sobre el río de aguas casi inmóviles, el humor era la nota más



*Por Hernán Poblete Varas,
de la Academia Chilena*

brillante, no tanto en la anécdota vívidamente contada sino en la "ocurrencia", en el chispazo de ingenio epigramático. Allí conocí su proyecto secreto: las escenas inéditas de Alicia en el país de las maravillas, que también se llamaba, entonces, "Alicia en el país de los gansos". Ahí corrían a raudales el humor, la ironía, la aguda observación, las metafóricas reflexiones sobre la conducta humana. Tal vez alguno se habrá preguntado cómo y por qué pensador tan hondo se entregó a este juego, a este divertimento, como él lo llamó: el duende del ingenio afloraba en él y le entretenía este desafío entre la razón y el despropósito, entre la lógica y el trastocante humor. Acaso era un modo de probarse a sí mismo la capacidad de raciocinio en torno a la fantasía. Recuerdo a otro ilustre profesor que realizó una experiencia parecida: Félix Martínez Bonati, que escribió una novela policial para experimentar sus teorías estructuralistas.

Es una paradoja que un hombre de tan profundo pensamiento, de tan brillante ingenio haya muerto de una enfermedad cerebral. Fue herido en lo mejor de sí mismo.

Sin duda su obra, aquella de los libros, perdurará entre las más valiosas creaciones intelectuales chilenas. Pero aún con más fuerza ha de permanecer entre sus amigos y discípulos la imagen de este hombre cordial, definido y honesto hasta las últimas consecuencias. No se olvidará su claro ejemplo.

Jorge Millas [artículo] Hernán Poblete Varas.

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Millas [artículo] Hernán Poblete Varas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile